

INTERTEXTUALIDAD BÍBLICA EN *VISITA* DE RICARDO MONTI

Eduardo Graham
Théatron - Grupo de Teoría Teatral, Universidad del Salvador (USAL)

RESUMEN: Este trabajo sostiene la presencia del intertexto bíblico (El Cantar de los Cantares, los Profetas, el Génesis, el Éxodo, el Apocalipsis, etc.) como componente fundamental en la poética de Ricardo Monti. Analiza específicamente la intertextualidad bíblica en la obra *Visita* (1977). El estudio conecta *Visita* centralmente con el capítulo 32 del Génesis y el relato misterioso de una lucha que tiene Jacob con un ser de figura humana en un momento crucial de su vida. Se sostiene que el vínculo entre la Biblia y el texto de Monti puede ser pensado como un palimpsesto. En términos intertextuales bíblicos, Graham encuentra en *Visita* un antecedente de una pieza posterior de Monti: *No te soltaré hasta que me bendigas* (2002).

PALABRAS CLAVE: Ricardo Monti, Biblia, *Visita*, Génesis, palimpsesto, *No te soltaré hasta que me bendigas*

ABSTRACT: This paper argues the presence of the biblical intertext (Song of Solomon, the Prophets, Genesis, Exodus, Revelation, etc.) as a key component in the poetry of Ricardo Monti. Looks specifically at Biblical intertextuality in the play *Visita —Visit—* (1977). The study connects centrally with Chapter 32 of Genesis and the mysterious story of a fight that Jacob has with a human figure to have a turning point in his life. It is argued that the link between the Bible and Monti text can be thought of as a palimpsest. In intertextual biblical terms, Graham finds in *Visita —Visit—* a precursor of a latter play of Monti: *No te soltaré hasta que me bendigas* (*I don't let you go until you bless me*) (2002).

KEY WORDS: Ricardo Monti, Bible, *Visita*, Genesis, palimpsest, *No te soltaré hasta que me bendigas*

1. Si consultamos la videoteca de la Ciudad de Buenos Aires en su página web, en la que preguntan a numerosos artistas de la ciudad por los diez libros que consideran más importantes para su trabajo artístico, en el caso de Monti nos encontramos con que entre ellos menciona la Biblia, y muestra su ejemplar gastado por los años y con todo tipo de anotaciones al margen. En realidad la lectura lineal de cualquiera de sus obras arroja numerosas referencias bíblicas. El Cantar de los Cantares, los Profetas, el Génesis, el Éxodo, el Apocalipsis, afloran numerosas veces. No son citas, sino que son empleadas por los personajes como lenguaje apto para decir lo que necesitan. Por tal motivo nos pareció que podía ser algún aporte la indagación de la intertextualidad bíblica en la obra *Visita*.

2. Contaba yo con un antecedente de haber investigado hace algunos años la misma dimensión en la obra de Monti de 2002, *No te soltaré hasta que me bendigas*. En ese caso el mismo título de la obra es una referencia bíblica. Se trata, en el capítulo 32 del Génesis, del relato misterioso de una lucha que tiene Jacob con un ser de figura humana en un momento crucial de su vida. Al concluir dicha lucha, que duró toda la noche, Jacob descubre que en realidad había estado luchando con Dios. En el medio del combate el personaje, que en la Biblia de Jerusalén —la que usa Monti— es llamado «alguien», le dice a Jacob: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Y Jacob le responde: «No te soltaré hasta que no me hayas bendecido». Este fue, como dijimos, el nombre de la obra que en un primer momento iba a llamarse *Hotel Columbus*; hoy, en la edición definitiva, como subtítulo de la obra. La investigación de esa obra arrojó numerosas coincidencias entre la lucha del pasaje bíblico y la lucha que los personajes que a su vez representan a Roca y a Sara, desarrollan durante toda la obra. Con estos antecedentes, al afrontar la obra *Visita* ensayé un recorrido similar. Por un lado, hacer un elenco de las referencias bíblicas, y por otro lado, indagar si no habría alguna otra escena que estuviera en el trasfondo de esta obra, como la de la lucha de Jacob con *No te soltaré hasta que me bendigas*. El sugestivo título de *Visita*, invitaba además a indagar en los relatos míticos del libro del Génesis. Pero aquí aconteció lo inesperado. Ningún otro texto bíblico apareció en el trasfondo. Y simultáneamente aparecieron un montón de referencias que señalaban hacia el mismo pasaje bíblico que 20 años después diera el título a la obra *No te soltaré hasta que me bendigas*. Por eso presentaré el resultado de la investigación en tres partes. Primero, las relaciones entre el pasaje de la lucha de Jacob con Dios y la obra *Visita*; segundo, una sucinta relación de las otras referencias bíblicas; y tercero, las preguntas que se abren y algunas posibles respuestas.

3. El pasaje bíblico de la lucha de Jacob contra Dios. Antes de leer el pasaje repasemos el momento de la historia en que Jacob llega a este encuentro. Jacob regresa después de muchos años a su tierra, adonde lo espera su hermano Esaú. Ambos eran mellizos, hijos de Rebeca e Isaac. Su madre ya había registrado desde el embarazo el conflicto entre los dos hermanos, que había sido motivo de angustia y de quejas a Dios. Esaú había vendido un día la primogenitura a su hermano. Jacob arranca de su padre Isaac, antes de morir, su bendición, engañándolo y haciéndose pasar por su hermano. De hecho una de las explicaciones del nombre *Jacob* que da el texto bíblico es el de *El suplantador*. Ante la furia de su hermano, su madre le aconsejó que huyera a otras tierras. Pues bien, ahora regresa, le envía por delante numerosos regalos a su hermano, llevados por sus esposas e hijos y él se queda solo, antes de cruzar el río Yabboq. Allí había un antiguo santuario llamado Paniel, a antiguas divinidades de la noche, ya que se trataba de oscuras quebradas con formas de meandros y frondosas arboledas. Temeroso del encuentro con su hermano y dudando de la bendición que le arrancara a su padre, solo y sin nada, se acuesta a dormir aquella noche. Transcribimos el texto bíblico con las notas de la Biblia de Jerusalén que emplea Monti:

Jacob lucha contra Dios*

²³Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado del Yaboc.²⁴ Los tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía.²⁵ Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien* con él hasta rayar el alba.²⁶ Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél.²⁷ Éste le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Jacob respondió: «No te suelto hasta que no me hayas bendecido.»²⁸ Dijo el otro: «¿Cuál es tu nombre?» —«Jacob.»—²⁹ «En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte* contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.»³⁰ Jacob le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» —«¿Para qué preguntas por mi nombre?»— Y le bendijo allí mismo.

³¹Jacob llamó a aquel lugar Penuel, pues (se dijo): «He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva*».³² El sol salió así que hubo pasado Penuel, pero él cojeaba del muslo.³³ Por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático, que está sobre la articulación del muslo*, por haber sido tocado Jacob en la articulación femoral, en el nervio ciático.

³² 23 En este relato misterioso, yahvista sin duda, se trata de una lucha física, cuerpo a cuerpo con Dios, y al principio parece triunfar Jacob. Cuando éste ha reconocido el carácter sobrenatural de su adversario, le fuerza a bendecirle. Pero el texto evita el nombre de Yahveh, y el agresor desconocido se niega a descubrirse. El autor utiliza una antigua historia para explicar el nombre de Penuel por *peni'el* «cara de Dios», y dar un origen al nombre de Israel. Al mismo tiempo la llena de sentido religioso: el Patriarca se agarra a Dios, lucha con él hasta conseguir una bendición por la que Dios queda obligado a mostrar su favor a los que más tarde llevarán el nombre de Israel. De este modo la escena ha podido convertirse en la imagen del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante (San Jerónimo, Orígenes).

*³² 25 Lit. «un hombre».

*³² 29 Sentido que dan las versiones al verbo *sârah*, empleado aquí y en Os 12 25. «Israel» que probablemente significaba «muéstrase Dios fuerte», se interpreta «Fuerte ha sido él contra Dios»: etimología popular. Este cambio será también indicado en 35 10, donde parece ser más primitivo. Es posible que denote la fusión de dos grupos diferentes, el de «Jacob» y el de «Israel», cf. 33 20: «Él, Dios de Israel».

*³² 31 La visión directa de Dios supone para el hombre peligro de muerte. Y salir vivo de la misma es un favor especial, ver Ex 33 20 +.

*³² 33 Vieja prohibición alimenticia, no confirmada en ninguna parte en la Biblia.

Señalemos ahora las relaciones del texto de *Visita* con esta escena bíblica.

* El nombre de Jacob, como dijimos, significa «*simulador*», por el procedimiento con el cual le robó la progenitura a su hermano. Así llama Perla a Equis en la pág. 39: «¡Como un ladrón!... ¡Simulador!»

* Jacob, que por lo dicho, no es un verdadero nombre, adquiere su *nombre* nuevo, «Israel» («fuerte ha sido él con Dios y con los hombres»), recibido como resultado de su lucha nocturna. Pues bien, Equis lucha toda la obra en busca de saber quién es. Pensamos que en el parlamento final de Equis (p. 42), en una poesía de belleza desgarradora roza el lo más posible el misterio de su nombre.

* En la lucha, «viendo que no le podía, le tocó en la *articulación femoral*, y se dislocó el fémur de Jacob». En *Visita*, es Gaspar quien «muerde una pierna» a Equis. (pág. 39)

* Jacob luchó con «Ish»: un hombre, que en la versión de la Biblia que manejamos viene designado como «*alguien*». En *Visita* aparece este apelativo «*alguien*», hacia el final, cuatro veces. (Una vez en la pág. 42, dos en la 46, y una en la 47). En la escena bíblica Jacob lucha con «*alguien*», esto es, con apariencia humana, y al final se le revela como un rostro de Dios (Penuel: He visto a Dios...). En *Visita* «*alguien*» es el modo de designar al «personaje sublime», según la terminología de Jorge Dubatti al estudiar el drama simbolista.

* El reclamo impulsivo «*suéltame*» que aparece en el pasaje bíblico lo encontramos varias veces en la obra, (4 veces en la escena de las pág. 34 y 35, y una vez más en la pág. 38). Aunque aquí es Equis quien pide que los suelte.

* Finalmente, aunque en primer lugar porque abarca toda la escena: «habiéndose quedado Jacob solo, estuvo *luchando* alguien con él» toda la noche. Y de luchas está llena *Visita*. Ya señalamos la mordida de Gaspar y agregamos los numerosos forcejeos de Lali con Equis. Resta decir que también Perla, aunque bajo otra modalidad, lucha con Equis. Así lo dice en su primer encuentro: «hubiera deseado un poco más de lucha». (Tengamos también presente las luchas de Roca con Sarah en «No te soltaré hasta que me bendigas».)

Nos parece que todas estas afinidades nos obligan a preguntarnos por la relación de este pasaje bíblico en la obra *Visita* y en toda la obra de Monti. Pero antes, una breve mención a las otras referencias bíblicas en la obra.

4. Para simplificar, nos limitamos a dos consideraciones.

a) Hay un conjunto de citas que marcan la tensión y el contraste entre terreno y celestial, temporal y eterno, carnal y espiritual, vida y muerte, sueño y vigilia. Ligado a estas tensiones hay que señalar las diversas parodias grotescas de ritos y oraciones que presentan la mediación bajo esa modalidad humorística.

b) Hay también numerosas referencias bíblicas en las que se prolonga o actualiza, en situaciones cada vez más dolorosas, la lucha de Israel con Dios: el pañuelo en el rostro buscando ver la imagen (pág. 20 y 40), la expresión del cántico de Isaías «aplastado por el sufrimiento» (pág. 42), la nube (pág. 42), la imagen de la pietá que «reproduce vagamente ambas figuras» (pág. 43) y por último las diversas referencias al nacimiento, la filiación y el hijo pródigo «siempre soñé con tener un hijo pródigo».

Habría que detenerse en el análisis de cada uno de estos puntos, pero dado el espacio que tenemos, pasemos a los interrogantes que plantea todo este recorrido, y ensayemos alguna conclusión.

5. Una primera consideración es que no se trata de una cita o una referencia sino de un palimpsesto. Se trata de un texto original, autónomo y creativo, en el que puede rastrearse la matriz que sirvió de inspiración a la propia creación del autor y de modo que se establece una interacción recíproca: influencia en la inspiración por un lado e iluminación original por otro. En el primer caso el pasaje bíblico, con toda la oscuridad de su simbología unida a sus raíces míticas, aparece como una clave del teatro de Monti. En el segundo aspecto asoma la mirada a la Biblia desde el teatro de Monti. Este segundo aspecto se prolonga en toda la obra de Monti por lo que excede esta investigación. Solo nos detendremos un poco más en el primer aspecto.

La escritura de *Visita* requirió de su autor siete años de trabajo. Durante esos trabajos en dos reportajes diferentes Monti señaló: «—El teatro como expresión cultural, ¿qué es para usted?— El teatro es un ser vivo que se modifica con intencionalidad frente a otros seres humanos.» Un año más tarde: «—¿Qué proyectos tiene?— Escribir una obra en la cual su personaje central sea un intruso.

La diferencia con otros intrusos reside en que éste, en lugar de modificar con su presencia el medio ambiente elegido, termina por ser modificado». Y en un reportaje pocos años después del estreno decía: «- ...en «Visita», el conflicto central es el de un hombre que, atrapado con lo imaginario, quiere acceder a la historia, a lo real...» La interacción entre Equis por un lado y Perla y su familia por otro es lo que encontramos en la acción. Y esta acción se desarrolla como una lucha. Lucha entre un personaje que no sabe quién es (en realidad ni siquiera sabe que busca) y que se resiste a perder el control y a dejarse conducir pero que se asoma a un terreno imaginario del que espera no sabe qué; y otro grupo de personajes, que si bien tienen cuerpo es de un comportamiento diferente, y que buscan algo de Equis y que realizan todo tipo de tareas para lograrlo. Los forcejeos y tirones de esta lucha van jalando las situaciones a través de las cuales Equis llega a un estado en el que recordando dolorosamente imágenes para él inconexas roza aquello que buscaba. Después de lo cual debe verificar lo fantasmagórico del espacio en que esta lucha ha ocurrido.

La escena de Jacob con todas sus raíces míticas que tiene parece ser como una inspiración para Monti para desplegar teatralmente su percepción del teatro. Y si la etapa mítica está en un pasado ya irrecuperable las imágenes bíblicas y rituales afines parodiados pueden en la obra de Monti entre risas y angustias conducir hacia los umbrales del misterio, deseo común de la lucha entre el espectador y el teatro en la creación de Monti. O mejor dicho, tal cual se evidencia en el «final desechado», es el misterio quien condujo toda la acción, y que por tanto solo en la lucha se percibe y esclarece. El «trabajo del símbolo» halla aquí un desarrollo propiamente teatral aún inexplorado. Pensamos que la concepción de teatro de Monti es original, y que el mejor modo de esclarecerla es verla como drama simbolista según los estudios de Jorge Dubatti.

Según Karl Kerényi «visitare» viene de video: «ver y contemplar intensificado y una visita realizada por tal motivo», tal es el «theoros»: embajada que realizaba una visita contemplativa a una divinidad cuya aparición se festejaba en otro lugar. De éste termino derivan tanto teatro como teoría. Concluamos con lo que decía Monti en un reportaje después del estreno de la obra: «Yo no puedo separar lo social de lo personal, de lo metafísico. Mis obras están construidas sobre hechos o situaciones que permiten reflexionar sobre esos distintos niveles. De ahí que mis obras resulten complejas en general, porque la gente preferiría: bueno, ¿esto es individual, es un análisis psicológico, es un análisis social o es un planteo metafísico? La gente quiere o una cosa o la otra. En *Visita* son las tres cosas al mismo tiempo (las preguntas y los planteos últimos) y la poesía. Al hablar de la poesía me refiero a la mirada artística que tiñe toda idea, toda intuición, de un matiz muy particular.»

Bibliografía

- ARDILES GRAY, Julio (1981): «Ricardo Monti-Jaime Kogan», en su: *Historias de artistas contadas por ellos mismos*, Bs. As., Editorial Belgrano.
- BROWN, Raymond E., S.S. y otros (dir.) (2005): *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento*, Navarra, Verbo Divino.
- CATENA, Alberto (2002): «La imagen determina el estilo de un texto», en: *Cuadernos de Picadero*, Buenos Aires.
- DRISKELL, Charles B. (1979): «Conversación con Ricardo Monti», en: *Latin American Theatre Review*, University of California, Los Angeles, pp. 43-53.
- DUBATTI, Jorge (2009): *Concepciones de teatro*, Colihue, Buenos Aires.
- FARMER, William R. y otros (dir.): *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Navarra, Verbo Divino.
- LEVORATTI, Armando J. (dir.) (2005): *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento, Vol. 1: Pentateuco y textos narrativos*, Navarra, Verbo Divino.
- LOZA VERA, José (o.p.) y Raúl DUARTE CASTILLO: *Introducción al Pentateuco. Génesis*, Navarra, Verbo Divino.
- MICHAUD, Robert (1976): *Los patriarcas. Historia y teología*, Navarra, Verbo Divino.
- MONTI, Ricardo (1985): «El teatro, un espacio literario», en: *Espacio*, Año 3, n° 5, pp. 33-35.
- NAIOS NAJCHAUS, Teresa (1999): «Entrevistas de teatro», en: *Conversaciones con el teatro argentino de hoy*, Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro.
- «Ricardo Monti», en: *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, 1982, Centro Editor de América Latina.